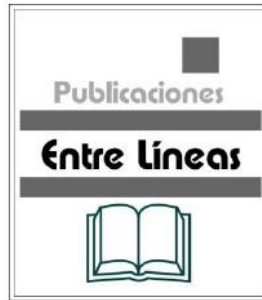


Sumario:



| 1

La guarida de los hombres topo, un cuento

de MIGUEL ÁNGEL TEPOSTECO RODRÍGUEZ/ 2

Poema de Rolando Revagliatti / 8

EL CHUPACABRAS DE HONDURAS

por Azucena Ordoñez Rodas/ 10

Colaboraciones

de Yoyita/ 14

Un poema de SUSANA RODRIGUES TUEGOLS/ 17

Ni perdidos ni olvidados/ 19

Yo alucino por sara Suejen/ 20

El Infartado

Un cuento de Enrique A. Meitín/ 24

Próximamente de Teresa Cifuentes Plá/ 28

¡Próximos libros de Publicaciones Entre Líneas!/ 29

Su obra puede enviarse a: revistaentrelneas@live.com
será evaluada por nuestro equipo
y publicada en nuestras páginas, si así se determina.

Una revista de
Publicaciones Entre Líneas
www.publicacionesentrelneas.com

Montaje, diseño y edición:
Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

La guarida de los hombres topo

“Cada hombre vivía su propia vida y pagaba su propio precio por vivirla. Lo único lamentable era que tuviese uno que pagar tan a menudo por una sola culpa. Era necesario pagar más y más, en efecto. En sus relaciones con el hombre, el Destino no cierra jamás sus puertas.”

Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Grey*

| 2

Una línea de ocho luces amarillas flotaba a varios metros del concreto, y a su espalda brillaba el letrero rojo HOTEL. *Era una noche sobre otras noches.* Stoker bebió un poco de Coca-Cola recargado en el barandal del puente, indicó con sus anchos hombros que no sabía la respuesta de la pregunta de su amigo Narutillo, el chico flaco de camisa negra holgada. *Era la noche sobre otras noches.* Xata, en otra parte del cosmos (ciudad), hacía el amor con un Hombre Lobo, abrazados los dos, la chaparrita junto al barbón montañés, con la luz apagada, como a ella le gustaba. Elizabeth, la pelirroja sexy de rasgos duros, desamarraba su bota darketa en lo alto del cerro, y desde el marco de su ventana observaba las tres líneas de luces amarillas de los puentes del Metro la Paz.

Ese mismo año, Stoker y Narutillo respiraban el aire fresco del Colegio Azul de Humanidades, con esa salida donde un largo camino de cemento apretado entre edificios, escoltado al final por dos jardineras verdes, se abarrotaba de chicos y chicas. Luego los dos se subían al microbús ruidoso, se detenían debajo del puente de Canal de San Juan, compraban pastel de bolillo y subían la escalera hasta un puente, donde pasaban por encima de la marejada de luces de los automóviles, en un extremo entraban blancas, en otro salían rojas. Llegaban a la taquilla, compraban sus boletos y bajaban por otra escalera al andén. *¡A la guarida de los hombres topo!* Dijo Fernando. Esperaron al metro que iba en sentido contrario a sus casas, abordaron y se encaminaron a Pantitlán. Años después, en un sueño, Narutillo vería repetido el mismo viaje, con la diferencia de Xata leyendo en el fondo del vagón, acostada sobre dos bancas, y a Elizabeth en pantaletas, recargada contra una de las puertas, observando un anuncio sobre detergentes. En las ventanas aparecía una noche eterna, la cual era poco a poco despedazada por las inspiradas brazas *que caen del cielo y le dicen a todos que tienen que huir a sus casas y ocultarse, que se acerca el fin y todos terminarán muertos y podridos en las orillas de los ríos, lagos y cementerios.*

Hay una chica asiática, esbelta y casi transparente que vende comida china en una plaza. César se lo hace notar a Narutillo. Narutillo asiente y sonríe —todos han cambiado con los años desde el Colegio Azul— Narutillo le dice a su amigo *Todos nos dejamos llevar por el odio.* Años antes, Stoker sostenía un vaso de cerveza en una fiesta. Elizabeth bailaba debajo de las lámparas de brillo azul

tenue, parecidas a las antiguas de queroseno. Stoker la observó —*la amo*, le dijo a Narutillo un año después— ella se acercó a él, se saludaron. El asco por la cerveza llegó al estómago del chico, vomitó sobre los zapatos de la chica, luego soltó un *Te amo*. La pelirroja recordó el acontecimiento con nitidez cuando se agachó debajo del agua de la regadera, mientras estudiaba las asimetrías de las falanges de sus pies. Con el recuerdo entendió los problemas de los seres humanos (y no hizo nada para remediarlos).

| 3

Xata despidió fríamente a Narutillo una noche húmeda después de una sesión de pláticas incómodas y barrios desaparecidos en las ruidosas castañas de los movimientos humanos. Con las manos metidas en los bolsillos, la mirada posada en el pavimento y el odio en las entrañas, Narutillo paró un momento antes de llegar al metro, sintió la vergüenza que se sedimentaba casi con el peso de los siglos sobre su cuerpo, después partió por el mismo camino deprimente de siempre: línea amarilla, línea morada, paloma de la Paz y el racimo gigante de luces que descasaba en uno de los montes cercanos a su última estación; fue lo único bello esa noche.

Elizabeth, años más tarde, oiría el ruido estridente de la puerta del automóvil al romperse contra el frente de un microbús. La sonrisa de su padre se congelaría en una fotografía y el ala de sangre saldría, dos milésimas de segundo después, del rostro de su madre, un ave rojiza que levantaba el vuelo. Luego la oscuridad y, dos días después, el azul claro de las sábanas. Stoker y Narutillo platicaron mil veces en sus años en el Colegio Azul, sobre sus amores imaginarios, sobre sus acostones imaginarios, sobre su existencia imaginaria. Incluso llegaron a creer en una travesía imaginaria (que con los años siguieron creyendo). Fernando les dijo a Stoker y a Narutillo, antes de llegar a Pantitlán, que se hicieran los dormidos para que el policía de la estación no los viera. Así el metro se guardó unos minutos, hasta el confín oscuro donde estacionaban las máquinas. Con el reacomodo del transporte para el siguiente recorrido, tendrían lugar apartado todo el camino a casa. Ellos imaginaban una escena de Homero Simpson, cuando descendió por una coladera hasta las profundidades de la Tierra y vio una sociedad secreta de hombres topos (comandados por Juan Topo).

Al abrir los ojos sonrieron. Narutillo (en el futuro) volvió a soñar con la escena, vio a Faye Wong (la chica china) desparramada cómodamente en un asiento, esbelta y estética. Luego las criaturas chaparras, pelonas y con enormes garras que se escurrían por las ventanas del vagón; eran los tan temidos hombres topo. Las criaturas avanzaron con lentitud hacia los jóvenes, antes de que estos dejaran de estar en el sueño con Narutillo, y regresaran al pasado que sí sucedió. El tren retomó su curso y al regresar al andén, Narutillo, Stoker y Fernando vieron a esa pared de personas que se acomodaba detrás de las puertas, con las caras

muertas y las ropas opacas; sintieron tristeza. Narutillo despertó más neurótico de lo normal, cuatro años después.

Stoker encontró su momento de felicidad años más tarde, en la misma fuente que Narutillo, nadie sabe si fue venganza. Narutillo vio primero a Xata bailar reggae con ritmo, sensualidad y las manos contraídas cerca de una explanada, debajo de la escultura de una mariposa metálica. Un año después, Stoker y Xata se besaron, y luego, sencillos en ellos mismos, hicieron el amor, y frente a paisajes parisinos de una película en la pantalla de la televisión, se interrumpieron en un beso. Lupita vio a Narutillo varios días después de que se había recibido la noticia. Antes de jugar billar, con la cara demacrada y la mirada temblorosa, Narutillo le dijo a su amiga *No quería que ustedes me vieran así*. Lupe lo miró con ternura y lo abrazó.

| 4

Elizabeth comprendió que la muerte la perseguía; escondida debajo del lavabo de una casa solitaria, sintió los insectos que subían por su cuerpo. Recordó otros tiempos felices. Llegaba UNO por las noches, había un movimiento convulsivo, el explotar uno dentro del otro, luego la mañana que penetraba en las cortinas, y la delicada sensación eléctrica que seguía el ritmo suave del correr de la circulación.

Para ella era, como tantos otros días, la hora de levantarse (pues era el tiempo presente), verse desnuda en el espejo, mirar los labios rojos e intentar concentrar la vista en la máscara detrás del rostro, hasta que las orillas de la imagen deformaran la joven fotografía y un monstruo por un segundo apareciera, frente al reflejo, frente a "Elizabeth".

Así fue que Narutillo volvió a verla pasar por la Facultad de Letras, así fue que un segundo se saludaron. Stoker recordó, en otro lugar de la ciudad, el sentimiento de ingratitud hacia su amigo, y Naruto recordó los ojos rencorosos de Stoker que lo miraron cuando las luces del metro titilaron y finalmente se apagaron. *No eres la persona correcta para que te cuente esto* Dijo el uno al otro. Sus egos se inflaron.

Lo que pasó entre Stoker y Narutillo fue casi teatral (su vida era una sana competencia hasta que se rebasó el límite). Estaban en la explanada del Colegio Azul y tenían su plática común: Elizabeth. Sus largas piernas, su torneado trasero y sus labios concebidos por los dioses. Luego la película de Batman que les encantaba. Un payaso sale de un camión volcado, saca su ametralladora y dispara a los coches de la calle. El héroe se acerca en una moto enorme *¡Arróllame, a ver si eres capaz, ARRÓLLAME!* Dice el payaso. El héroe, por un código de honor, derrapa para no matar a su enemigo. Era una metáfora que se confirmaría con los años.

Stoker y Narutillo vieron una obra de Dario Fo, una de los personajes tocaba con mucho ritmo la batería, a los dos les llamó la atención. Era la sensual Comisio-

nada. Les guiñó el ojo a los dos, ¿quién lo iba a imaginar? Luego los vemos a este par, con la mirada fría, mientras las luces del vagón se hacen cada vez más tenues (a veces se apagan) y sólo los destellos del túnel iluminan sus rostros. La comisionada toca en sus mentes la batería, ellos repiten en su cabeza el guiño ¿Para quién habrá sido? La batería suena más fuerte, al igual que las ruedas sobre los rieles que disparan chispas azules y naranjas que queman a las ratas. La batería suena más fuerte. Las dos miradas de odio se concentran más y los dos gritan en el fondo ¡ARRÓLLAME!

15

El experimento era sencillo, a ver quién cometía primero el homicidio. Xata hacía el amor. Luego había ocurrido la separación, una señal en internet y una cita entre dos personas desconocidas. Narutillo lee un libro verde y se recarga en la caja de extintores del andén. Espera a Xata. La trova se desperdiga por los pastos de Ciudad Universitaria y él y ella ríen a carcajadas. *Tú me gustas/ tú a mí también* ¿Qué importaba vivir lejos? ¡ARRÓLLAME, A VER SI ERES CAPAZ!

Stoker sonrió frente a sus amigos y por un momento le pasó por la mente que *los rencores vuelven siempre*. Sostuvo su vaso, salió a la terraza y observó cómo las nubes dibujaban cosas inconexas. Él caminaba en un laberinto de libros y las ciudades enormes a su alrededor lo impresionaban, las torres plateadas de metal pulido, la nave en forma de escorpión que gravitaba por los cielos y el arrecife de casas orgánicas que crecían a lo lejos. Ciencia. Darwin. Joker. Cerveza.

Arróllame, a ver si eres capaz. Alguien dijo en voz baja. Y Elizabeth se rió al espiar un salón de los de primer semestre en el Colegio Azul. Narutillo le tocó el trasero, ella volvió a reír y lo miró fijamente, mientras la luz atravesaba su cabello rojizo.... *Kiss*. Xata en otro lugar miraba a su madre en la sala, su padre hacía ruido en la cocina y ella recordaba cómo se encontraba el ombligo esa noche que todo le falló. Hubo llanto, por supuesto. Y EL DESCONOCIDO alejándose, ahí donde aparecen *Los pasos perdidos*. ¿Dónde está él? Se preguntó varias veces, la tristeza la invadió noche tras noche. Igual a Stoker, cuando la tristeza lo invadió noche tras noche.

Faye Wong (chica de apellido chino), abrazaría a Narutillo otra madrugada en el Hotel Plaza la Paz, mientras el ruido de los carros a las afueras del lugar se intensificaba. Se disfrutaron tantas veces, luego recordaron qué tanto se volaba cerca del sol para caer al vacío. ¿Habrían caído los dos? Daba igual, eran miserables.

A todos los personajes de la historia se les deshizo la cara en llanto cuando le detectaron Parkinson a una madre. A todos se les deshizo la cara cuando el chico golpeó las costillas del abuelo para que este volviera a respirar. A todos les dolió

ver a una chica tan joven ser sacada de entre los fierros retorcidos de un automóvil. A todos les dolió el llanto de otra madre enferma de gravedad.

Xata comía ceviche de soya. Era lindo ver la línea de su escote. *Sí, la vi allí bailando reggae* Narutillo le dice a Charlie mientras toman una cerveza, afuera del local de tortas grasosas donde el cielo se deshace en llanto. Xata tiene unos ojos preciosos, mira hacia arriba, mira a un lado, hacia el otro y aprecia su perfil frente al espejo, luego se acomoda el apretado vestido que delinea su cuerpo *Siempre hace eso*, relata Narutillo a su amigo. *Su piel un poco naranja y un lunar que se asoma cerca de su labio inferior.* Rosa-labio-inferior-terso, repite.

16

En su sillón, con la luz apagada, Narutillo pensó con mayor tranquilidad en la mosca luminosa que se paseaba por encima de su cabeza. Recorrió con los ojos cada palabra, cada abrazo y cada rosar del cuerpo de los últimos años, años eternos, años apócrifos. Ella. Ellas. El experimento. *El desarrollo intrigante del aura de los hombres.* En un segundo intermedio la música cesó y la aterradora calle donde iniciaba la pesadilla se ensanchó. *Me desnudaré por las calles azules...* Se concentró su cuerpo, atravesó el techo, sintió el aire frío en sus pies, miró los cables de corriente que se alejaban, observó las distintas ropas blancas y harapientas que recorrían las calles. *¡Me verás caer como un ave de presa!* Los fantasmas recorrían el barrio. Regresó a la acerca, había una penumbra espesa y en las casas gritaban. Stoker y él se miraban. Viejos hombres del Oeste vestidos como El Topo de Jodorowsky.

Se odian tanto, por lo menos disfrutaban humillar tanto al otro, que me los imagino acabando un tiroteo en una iglesia, sentados el uno junto al otro, los dos heridos por una bala en su costado izquierdo, y tú tapando con el dedo su herida para decir "moriré primero que tú, hijo de perra" Dijo Charlie a Narutillo, quien terminó por sorber su Coca-cola, sacó unas monedas de los bolsillos y pagó la cena con un charco dorado opaco y plateado; las águilas descansaron sobre la bandeja junto a los dulces de menta y los otros de color carmesí.

El papá de Stoker se fue a los Estados Unidos y jamás volvió; los niños aventaron las piedras a Narutillo hasta dejarlo inconsciente. Y los dos jóvenes supieron que el mundo tenía esos bordes por donde se caían los barcos, donde los dedos de la luna acariciaban la tierra antes de que el sol abrazante y esclavizador saliera; todo en un sentimiento que se ocultaba debajo de esas camas, debajo de los adultos que forzaban los zapatos para hacerse hombres, y peor todavía, creerse hombres importantes.

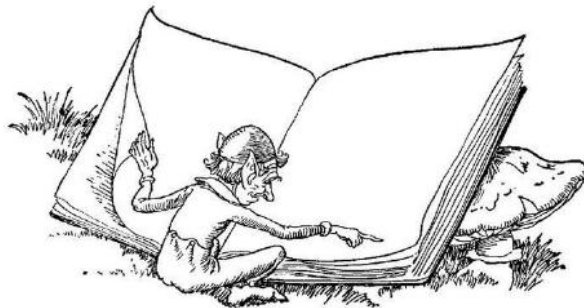
Y Stoker bajó primero del vagón. Narutillo después. Ambos subieron las escaleras y se posaron sobre el puente flotante de la Paz, recargados en ese mismo

barandal amarillo de siempre, donde el cerro era visible con una luz roja que parpadeaba en la cima, como una antena de radio. Elizabeth debía verlos desde la superficie de ese monte, tal vez su casa despedía la centella escarlata. *Era ella, seguro y yo la amaba.* Dijo Stoker *¿De dónde sacamos tanta mierda?* Respondió Narutillo. Ambos se miraron. Dieron un paso para alejarse. La cubierta de la noche era más fría de lo normal. ¿Tiempo recobrado? No. Ni Proust se lo creyó.

| 7

El metro avanzaba. A través de las ventanas entraban pequeños cuadros de luz que iluminaban por instantes la terca oscuridad. En el vagón sólo había dos personas vivas, ambas de carnes de petróleo. En los asientos, calvos sin rostro con la piel babosa se tambaleaban de un lado al otro, figuras espectrales que observaban el espectáculo de los vivos. Ambos cuerpos de petróleo tomaron impulso, los dos estaban solos, muy solos. Los tenis se golpearon fuerte contra el piso, los dos bultos se impactaron y las navajas penetraron la carne mientras la sangre empezó a caer al piso, en un débil hilo que alimentó un charco rojo, iluminado por las luces esporádicas de las ventanas. Las navajas salieron y entraron, salieron y entraron, salieron y entraron hasta que uno de los dos cayó al piso. Un hombre de petróleo, la sombra ganadora, salió otra vez para subir al puente de la Paz. Las luces de la estación se fueron apagando y la sombra dejó un pequeño rastro rojo que en el último instante desapareció en la oscuridad.

MIGUEL ÁNGEL TEPOSTECO RODRÍGUEZ. Vive en la Ciudad de México. Estudia periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En la actualidad trabaja en la revista ContratiempoMX.



Poema de Rolando Revagliatti. Colección "Ripio"

AMOR DE POEMAS

| 8

Poemas de amor
poemas de algún amor
poemas de amor relativo
poemas de indeclarable amor
poemas de amor grotesco
poemas de amor en retirada
poemas de asfixiante amor
poemas de amor difuso
poemas que trasladan amor y que, a veces, lo instalan
poemas de amor contrariado
poemas de amor para ser declamados
poemas de amor suplicante
poemas de inaceptable amor
poemas de amor a las consecuencias
del amor o, por lo menos, a las consecuencias
de los poemas de amor
poemas de amor amable
poemas de amor contravencional
poemas de amor precario
poemas desquiciados de amor
poemas de amor furtivo y fortuito
poemas de amor con mensajero del amor
poemas de amor como mensaje de texto
poemas empalagosos de amor empalagoso
poemas de amor que emplaza
poemas de amor tan ridículos
como las cartas de amor que
ya sabemos, son necesariamente ridículas
poemas de amor a la madre del enemigo
poemas de amor al padre del novio
poemas de amor preñados de resentimiento
poemas de amor al dinero
y sus derivados, por ejemplo
los pozos de petróleo

poemas de amor al propio petróleo
y a sus derivados, por ejemplo, la nafta
poemas de amor inmersos en historietas del amor
poemas de amor al reflejo
de uno mismo en el lago
poemas de amor prostibulario
poemas de amor retentivo
y poemas de amor supurativo
poemas de amor al prójimo
poemas de amor imposible
poemas anémicos de amor
poemas de amor de los que tienen mucho amor para dar
o a manos llenas
poemas de amor de los lisiados del amor
poemas de amor al Amor

Lo dicho: poemas

Y poemas de odio
al amor.



Rolando Revagliatti nació en 1945 en la ciudad de Buenos Aires, la Argentina. Publicó en soporte papel un volumen que reúne su dramaturgia, dos con cuentos y relatos y quince poemarios, además de “Revagliatti – Antología Poética”, con selección y prólogo de Eduardo Dalter. Sus libros cuentan con ediciones electrónicas disponibles en <http://www.revagliatti.com.ar> - Sus 185 producciones en video se hallan en <http://www.youtube.com/rolandorevagliatti> -

EL CHUPACABRAS DE HONDURAS

Por Azucena Ordoñez Rodas

| 10

Introducción:

La Leyenda del Chupacabras a diferencia de la gran mayoría, de mitos y tradiciones que se originan en las diferentes culturas en Hispano América. No tiene un antecedente de antigüedad. Y sin embargo no por ser relativamente joven o reciente es menos significativo. Al contrario es una de las leyendas más sobresalientes de finales del siglo veinte. Con tal impacto que se convirtió en grandes titulares en los más importantes periódicos del mundo. Su popularidad inspiró la producción de varias películas en Hollywood. Y en los shows de televisión se volvió tema de actualidad. Otros menos serios lo llevaron al grado de comedia.

LEYENDA DEL CHUPACABRAS

A mediados de los años 90, en un pequeño poblado llamado Piedras Negras, en Honduras, durante una terrible noche de torrenciales lluvias, con estruendosas descargas eléctricas.



Por un momento de calma a Doña Lola, le pareció oír el llanto de un recién nacido, de inmediato se lo dijo a su marido Pancho, que en penumbras porque se había ido la luz; andaba gulusmeando como el mismo decía; algo de comer en la cocina.

—Me parece que oigo llorar un recién nacido —le dijo Doña Lola, desde la puerta que daba a la cocina. A lo que él, con una tortilla de maíz envuelta en una tira de quesillo en la mano le contestó, sin darle la mayor importancia:

—Eso es el maullido de un gato. Seguramente se quedó afuera de su casa y se está mojando.

En ese momento se oyó nuevamente el estallido de un trueno, que por el estruendo debió haber sido un rayo que cayó muy cercano. Doña Lolita se estremeció y regañando a su marido le dijo:

—Deje de estar comiendo en esta oscuridad... que hasta nos puede caer un rayo. Mejor vamos a dormir de una vez.

—UJu —dijo él con la boca llena— cuando en eso se volvió a escuchar el gemido. Esta vez más cerca. Don Pancho haciendo un sonido para aclarar su garganta dijo;

—De verdad eso parece un guirro llorando.

Cuando se oyó otra vez el berrido. Él fue hacia la puerta diciendo:

—Hombre yo voy a ver que es ese berrido, parece una cabra loca.

La buena de Doña Lolita le advirtió.

—No mijo, mejor acostémonos, no habrá la puerta. Puede ser algo malo. O unos ladrones.

Y el decidido haciendo gala de su valentía mientras quitaba la cuña de la puerta le decía:

—Ya está usted con su superchería, ya va a ver que eso no es nada.

Y cuando abrió la puerta allí mismo frente a él estaba eso. Un animal del tamaño de una cabra, con enormes ojos rojos; como fuego que lo miraba fijamente. El berrido que les lanzó casi les revienta los oídos. La pobre señora cayó lejos del empujón que le diera su marido.

—Metámonos rápido —le dijo—, que esa cosa nos quiere comer.

Una vez adentro ya no oyeron más los berridos y la lluvia se fue calmando. Los dos se metieron al camastro y una vez envueltos en su vieja colcha, se pusieron a rezar.

A la mañana siguiente, todos los vecinos de Piedras Negras comentaban muy asustados, porque a muchos les había pasado algo similar durante esa terrible noche. Don Pancho y Doña Lolita amanecieron con mucha fiebre. Pero los vecinos les brindaron su ayuda y cuidados para que se recuperasen. También esa mañana, algunos de los campesinos encontraron varios de sus cabritas muertas. Y en los días siguientes también continuaron apareciendo animales muertos, ya no solo cabras. También terneros y vaquillas pequeñas, así como algunas las gallinas en los gallineros. Todos aparecían sin lengua y sin una gota de sangre. Pero lo más extraño es que no tenían golpes, ni heridas. Pero no solo en Piedras Negras. De igual forma ocurrió en otros poblados unos cercanos y otros no tanto. En los cuatro puntos cardinales de Honduras, se escuchaban historias similares de este terrible demonio. O feroz animal.

Lo cierto es que este misterioso monstruo, sembró el terror en todas las comunidades hondureñas. Y su fama trascendió fronteras. Y nada más lejos de ser ficción pues a diario seguían apareciendo las víctimas de tal engendro. Fue tanto el temor colectivo, que muchas comunidades cristianas se unieron en oración. Realizando ayunos y procesiones para buscar refugio y protección en la Fe. Temiendo que esto fuera de procedencia demoniaca.

Pero otros dueños de los animales, que estaban siendo víctimas de este Comelengua, decidieron armarse de valor y enfrentarlo. Armándose hasta los dientes y bañándose de ajo y de todo lo que los pudiera protegerlos por si acaso. Y así hubo uno en la comunidad de Comayagua, otro en Santa Bárbara y uno más en La Provincia de Gracias, que por fin le dieron muerte a algo nunca antes visto. Una enorme lagartija o rata, esquelética. Pero con enormes ojos como de vaca, rojos como fuego y orejas de cabra. Tenía alas de murciélago gigante. Y dientes y colmillos de vampiro. Con dos extremidades superiores deformes con manillas huesudas, y fuertes garras. Además, caminaba en sus dos patas igual que los monos. Pero no tenía pelo, su piel era corrugada y gastada.

Epílogo:

Así unos dicen que por fin lo mataron. Otros que se fue ahuyentado con oraciones y promesas. Las hazañas de semejante depredador, se convirtieron en terribles y tenebrosas historias, que de inmediato se propagaron en todo el mundo. Si se fue o lo mataron, nunca lo sabremos. Si era uno solo o se trato de una invasión quién sabe de qué procedencia. Quizás de las profundas espesuras de las selvas hondureñas. O de otro tipo de profundidades. De alguna otra región del mundo o del universo. Nunca lo sabremos. Lo cierto es que La Leyenda del Comelenguas o Chupacabras, es de las más contemporáneas, por no decir la que más cobró interés a nivel mundial. Y como en todas las leyendas, nunca podremos descifrar los misterios que la envuelven. Jamás sabremos hasta donde llegó la realidad. Y donde comenzó la fantasía.

¿Quién sabe si a lo mejor ahora mismo se esté chupando una cabra en algún rincón del mundo? O esté en el patio de alguna casa acechando a una mascota. Aunque el Chupacabras haya muerto, cosa de la que nadie está seguro. Su fascinante leyenda ya nunca morirá.



Nació en Tegucigalpa, Honduras (1968). Desde muy temprana edad hizo manifiesto su talento para las letras, demostrándolo a través de obras como: «María Luisa y su novio el teniente», «Cuántos cuentos cuentas», «El gato Minino», etc. Tiene en su haber tres colecciones de cuentos infantiles y otras dos publicaciones; «Lo que se dice por ahí», y «El Sublime idioma de la piel». Ahora más romántica que nunca nos regala este nuevo poemario: «Alma, pluma y verso», y ya está trabajando en su próxima publicación: «Los romances de la luna», don-de nos relata un mágico cuento de amor. Recientemente publicó *El secreto de Carolinne*. Novela.

| 13

Poesía, cuentos, música,
presentaciones de libros y más...

**Todo esto lo puede disfrutar en la
Tertulia entre @migos**

**Domingo 7 de septiembre: 3 y 30 PM
en "Sal y Pimienta": 3438 SW 8 calle**

Se presentarán los libros: "Miedos" de Humberto Tabares
y "En el pensamiento de Meñique" de Tomás David González



Una actividad de
**Publicaciones
Entre Líneas**
305
910-7684
publicacionesentrelineas.com

Colaboraciones de Yoyita



La poesía de Yoyita

Silenciarse...

| 15

No decir lo que sientes
O mueres,
Consejo,
Guarda silencio ya,
Que te matan, aniquilan,
Que te anulan,
Calla o te mueres,
Muévete a conciencia,
Pero muévete siempre.
Calla o mueres,
Sol de mediodía,
Imitación de bienestar
Y talento
Que quizás acabe
En un cenicero,
De esos que llevan
A la gente
Al cementerio.
Calla, silencio
O desapareces.
No inventes
Y muévete sola
Y en sumo silencio,
Todo pasa por la vida,
Calla o chic chás, no estás.
Te quedas muda, sin alma,
Muda del sol
Morirse así te espera,
Cállalo,
Lo que sientes es duro,
Cállalo.
Ten cabeza de elefante
Vívelo, alcánzalo,
No cometas errores malos

No des pasos en falso,
Mueve bien tu lengua
Y cuerpo al aire.
No cometes errores,
De los infinitamente mortales,
Que mueres para siempre.
Disimula
Siendo algo ángel,
Algo demonio,
No es malo mentir
Si la muerte viene al no hacerlo.
Así que,
Miente.



Caricatura de Mamá

Yoyita nació en Suramérica, estudió el doctorado de Ciencias de la Comunicación en España, 1998. Publicó una temporada varios libros de poesías y relatos en Internet.

Autora de los trabajos "Pensares de Ciudad Arrilxtugvín" y "Cuentos y poesías de Bandiakjmmá", de ellos publicó partes.

Publica en las revista Emblogrium, Horizonte de letras y Comichechoencasa.

Trabaja en Medios de Comunicación desde el año 1990.



Yoyita

D E S E A D A



Una noche de insomnio es la que me diste,
mi inconsciente bordas de caricias... ¡ todas!
Arrasas mi cuerpo, detecto un misterio:
arde mi inocencia entre las rosas.

Silencio... que no lo es.
Me preguntas... ¿qué se siente el ser tan deseada?
¡Alto voltaje! , encendido de cuerpos,
con tus manos deleitas,
esgrimes fantasías , me dibujas la piel.
El torrente que avanza llenará mi bahía,
y tu virilidad estalla al tenerme otra vez.
Caricia predilecta... una emoción tan rara
¡violenta...! Temblorosa
Antes de continuar... detienes tu momento,
y preguntas... ¿qué se siente... preciosa,
el sentirme llegar?
Mis entrañas se elevan
cada célula mía te absorbe de repente,
y como enredadera te envuelvo entre mis brazos.

¡Me siento tan vibrante! , cual si muero al instante
estaría en el cielo.

Y estás bella... ¡bellísima!, me dices,
y contesto, con el silencio dulce ,
de no poner palabras al deseo...



SUSANA RODRIGUES TUEGOLS (Avellaneda, 27de abril 1951) Poeta, narradora, cantante y artista plástica argentina. Decoradora Profesional graduada en Barcelona España.

Docente, egresada de Bellas Artes C. Morel de Quilmes. Ejerció la enseñanza por veintidós años en Colegios: Pre-escolar, Primarios y Secundarios de la Ciudad de Wilde.

Expuso y expone en su país e internacionalmente y obtuvo premios en las Artes Plásticas, Luego su pincel se tornó pluma, y una tela, en cualquier pedazo de papel logrando plasmar con palabras propias, imágenes sensoriales, que nadie más puede escribir. El acercamiento a poetas, escritores y periodistas por haber sido ilustradora de sus textos desencadena este talento que se encontraba oculto.

ENTRE ALGUNAS DE SUS OBRAS SE ENCUENTRAN LOS LIBROS:

“Desquiciada”, “Eróticamente Pura” “Crisol”, “Luna que te quiebras”,
“Realidad sobre realidad”, “Tres... número divino”.



Publica tu libro...
305-910-7684
revistaentrelneas@live.com

Ni perdidos ni olvidados

Una sección por Sara Suejen...

| 19

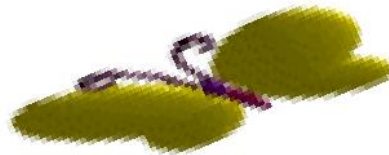
LA NOCHE DE MI DESVELO

La noche de mi desvelo
a hurtadillas de la Luna,
salí a encontrar la fortuna
sin otro amigo que el cielo.
Sobrecedí el paralelo
que enmarca la inteligencia;
urgía la consecuencia
y en el raciocinio frío
encontré el cuerno vacío
en el que llene la urgencia.

NO DUDO QUE TE APAREZCAS

No dudo que te aparezcas
con el pésame en el pico,
muerto yo, < actor >, te suplico
que no te me compadezcas.
Tú también sin que te ofrezcas
haz de sucumbir un día,
y pueden por ironía
o accidente involuntario
coincidir en un osario
tu calavera y la mía.

Ismael Pérez Esquivel
Alquizar, La Habana, 1923.



Yo alucino

Por Sara Suejen

CASI ya es costumbre que cada mes cuando esta REVISTA LITERARIA ENTRE LÍNEAS, realiza su entrega mensual, en el espacio aéreo-digital y de esa forma nuestros lectores, puedan leer mi espacio que humildemente escribo con todo el empeño y amor, mi intención es que ustedes pasen algún instante de risa o tristeza, según el tema, y dejo constancia que todo lo que escribo es mi opinión, y libro de responsabilidad a REVISTA LITERARIA ENTRE LÍNEAS.

Este mes, no haré uso de mi libre opinión, les escribiré chistes muy antiguos, y una poesía de mi autoría, dejaré de hablar de la naturaleza, está brava. Muy dolida, y es justa su cólera, las personas se quejan de ella, pero no hablan de todo lo que le han hecho, ni de las guerras. Este mes me deprimen, y hablaría tantos reproches que yo misma me tendría miedo, en fin, no es que este con EL BIORRITMO BAJO, como dicen los de mi casa, ni con *stress*, pero algo que nos lleve a una sonrisa o risa sonora merece, cualquier momento, solo les pido que los chistes que les contaré, se los aprendan y se los hagan a familiares en el momento de la sobremesa, o a sus amigos cuando se reúnan los viernes sociales. Pasar un momento alegre no tiene etiqueta con precio.

La famosa cortesana Lais decía: Yo no sé qué libros leen los filósofos, Ni que saben los sabios; pero sé que llaman a mi puerta lo mismo que los demás.

Las tres irreverencias de un presbítero:

—Padre —le dijo una mujer—, quisiera que me administrara usted la comunión; ¿tengo que pagarle algo?

—No, hija eso no vale nada.

Y va una.

Se dispuso el presbítero a abrir el sagrario, pero no pudo por más esfuerzo que hizo. Y murmuraba furioso: ¿Qué demonios habrá aquí dentro?

Y van dos.

Por fin logro abrir el sagrario; y la devota, llevando en brazos un niño, se acercó al altar. El niño quiso tocar el copón y el presbítero le dijo:

—No, no, que es caca.

Y van tres.

La Marquesa de L..., cuyo marido era famoso por feo, tuvo un hijo bello.
Y ella misma decía cuando lo miraba: indudablemente, yo me he dormido alguna noche en esas antesalas.

Cruzando unos frailes españoles un campo de Extremadura, se propusieron divertirse a costa de los rústicos del lugar; como los frailes habían comido bien y estaban de buen humor, uno de ellos le preguntó al labriego que parecía más bruto: dime, ¿qué hacéis en este país con los hijos de puta?
—Los hacemos frailes —contestó el labriego.

| 21

Y la última:

En tiempo del Directorio se representó en París *El rapto de las Sabinas*. En una de las escenas se leía en el manuscrito: "Aquí hacen entender por señas que los romanos necesitan mujeres".
¡Con tal que las señas no fueran muy expresivas!

Y si algunos de estos chistes no les sacó una sonrisa, entonces usted si tiene EL BIORRITMO BAJO.

"Los libros consuelan, calman, preparan,
enriquecen y redimen".

JOSÉ MARTÍ

CUANDO EL AMOR ERA DE **CHOCOLATES** Y **ROSAS**

Todos los llantos juntos
apretaban el alma de la abuela
mientras miraba a su nieta
como el dolor la invadía;
dime nieta mía,
¿Qué mal sufre tu corazón?
¡Ay! abuela
es que Anton me ha dejado,
dice no quererme más
y en el pueblo hay murmullos
que no debo ignorar,
de otro amor que me pretende,
es verdad, no miento

y acierto no tengo al pensar
quién será el del dislate
pues no enseña su blasón
el que envía en las mañanas
rosas y chocolates.

No aflijas más tu alma
por el desamor que pasas
el que huye de un murmullo,
huye una eternidad;
mejor pones atención
a este que ya se presenta
y aunque no veas blasón a tu puerta
tú le hablas a diario,
cabal y con futuro,
en cambio ese Anton de zaragate
de ti se ha retirado
porque recibes en las mañanas
rosas y chocolates.

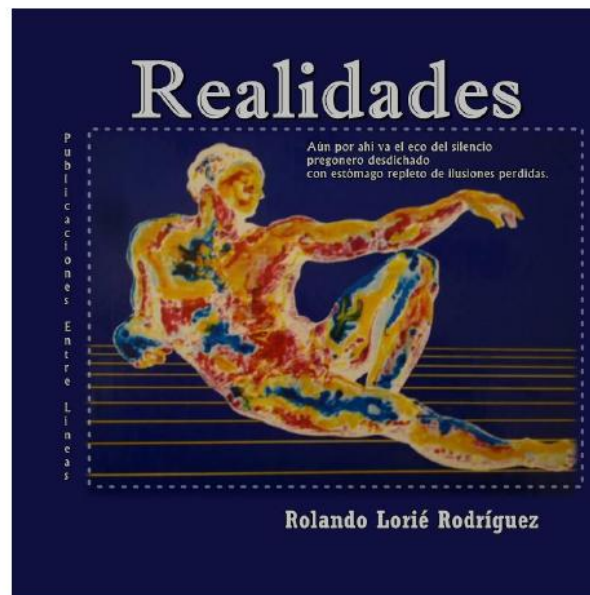


No adivino y amplias son tus simpatías
verdad que de hombre honrado es
la distancia y los regalos
pero desde esa puerta miro
y no veo al remirado de tus halagos,
¡Ay! abuela estoy curiosa, dime
¿Quién envía esos presentes
de chocolates y rosas?
De emisario el vendrá a entregarte los regalos
dejará de ser misterio
¿Quién?
nuestro amigo el boticario.
Acepto, abuela, acepto
ilusión me hace
y ya al zafio de Anton
di mis obituarios.
Ve abuela y dile al boticario
que las arras tenga presente
cuando venga en la mañana,
verá que estaré ansiosa
por vestirme en ese instante
de chocolates y rosas.



Sara Méndez Rojas, nacida en Cuba bajo el signo de Capricornio, escogió un seudónimo literario: Sara Suejen. No para esconderse, sino todo lo contrario. Con él ha deseado honrar su ascendencia libanesa.

Amante de la literatura, lectora insaciable y admiradora de Fedor Dostoievski, Carlos Loveira y Gibrán Jalil Gibrán, entre otros, siempre se ha sentido atraída por la escritura en prosa. Ha publicado el poemario Alcyon bajo el sello de Entre Líneas y su obra poética ha sido publicada en Antologías de poesías. Reciente su poemario Alcyon fue nominado al Premio de Literatura en Español Voces de Hoy 2011, y recibió además una placa de reconocimiento por su sección YO ALUCINO, que publica mensualmente en la revista literaria Entre Líneas.



Disponible en la sección Comprar Libros en:
www.publicacionesentrelneas.com

El Infartado

Un cuento de Enrique A. Meitín

| 24

SINTIÓ un dolor agudo en medio del pecho, que se irradiaba a los hombros y el cuello, lo cual tomó en un principio por un calambre, debido a una mala postura cuando conducía su auto. El dolor empeoraba... cada latido de su corazón iba acompañado de un dolor agónico, sentía alguna dificultad respiratoria aunque débil, una sudoración fría y estaba mareado... no dijo nada a su esposa que estaba sentada a su lado. Aguantó en silencio, mientras reducía la velocidad, sin saber que estaba padeciendo los síntomas clásicos de un infarto.

En ocasiones, le inquietaba el hecho de no saber qué hacer con su vida, aunque era lo bastante rico, como para poder vivir sin tener que hacer nada, como era su caso, debía contar con algo que le avivara la sangre, y le animara el espíritu... ahora de inmediato todo había cambiado, había perdido la noción del tiempo y del espacio. Apretó los dientes, y redujo aún más la velocidad. No estaba seguro de que pudiera continuar mucho más tiempo, soportando ese dolor... necesitaba ayuda urgente... a su mente acudieron primero sus hijos... ¿Quién de ellos podía ayudarlo? Estaban tan lejos... después pensó en la mujer que estaba a su lado.

Recurrió a las escasas fuerzas que le quedaban, e hizo acopio de toda su voluntad, para arrimar el auto que conducía al contén de la acera... se bajó de inmediato, cuando sintió que las pocas fuerzas con las que contaba lo abandonaban totalmente... cayó de bruces al sentir un dolor punzante, tan fuerte, que ni siquiera fue capaz de gritar, al instante quedó inconsciente. De hecho estaba tan pálido que cualquiera que pasara junto a él, asumiría que estaba muerto... y él también.

Ya en el suelo, cuando trató de moverse, sintió que algo le raspaba la piel. Estaba sobre un suelo de cemento, no obstante a pesar de estar acostado, tuvo la sensación de que caía en caída vertiginosa, sin fin. Tal vez era solo una alucinación, una imagen exterior del hecho, de que se rompía en pedazos por dentro. De pronto, le pareció que en vez de caer, se elevaba y que se alejaba poco a poco de la escena del suceso.

Escuchó una hermosa voz, muy suave y agradable, y tuvo la sensación de que la mujer que lo llamaba, estaba muy cerca de él... vio su imagen y se percató que nunca antes la había visto ¿Quién era ella? ¿Por qué lo llamaba precisamente en ese momento? Buscaba en su mente la razón de aquel llamado, y se obligaba desesperadamente a pensar. Tal vez la racionalidad y la capacidad de mantener la calma, le darían la explicación de lo que ocurría. Acto seguido, todo su mundo se convirtió de inmediato en un penetrante resplandor...

Su intento de alejarse fue breve e inútil, sumergido en su presión en el pecho, sintió que se recuperaba... volvía a estar en su cuerpo, volvía a sentir. Recordó que tenía cosas importantes que hacer en la ciudad, pero no recordaba ninguna en específico. El pánico comenzó a apoderarse de él, mientras pasos rápidos, junto al jaleo de los transeúntes

se sucedían a su alrededor. Fue entonces, cuando los paramédicos que recién habían llegado, se dieron a la tarea de darle oxígeno con una mascarilla, así como a inyectarle un suero intravenoso. Dos de ellos lo colocaron sobre una camilla de ruedas, y lo empujaron hasta el interior del vehículo de rescate: La ambulancia.

Jenny, su esposa, quien se había bajado del auto detrás de él, ahora lo acompañaba, culpándose de no haber hecho caso alguno, de que horas antes ya él se había sentido mal...

| 25

—¡Presión ochenta... cincuenta y bajando! ¡Pulso débil y rápido!... las pupilas están bien. ¡Comprueba el grupo sanguíneo! ¡Aplicale morfina, para aliviar el dolor!

Escuchaba a su alrededor, aunque al parecer eran voces procedentes de muy lejos.

Entre aquella vaguedad soñolienta, casi no notaba nada de lo que hacían con él y lo agradeció. Su miedo se abrió paso, y en un vano intento de romper la inmovilidad en que se encontraba, con mucho trabajo pudo abrir los ojos, cuando uno de los paramédicos, que se encontraba a su lado, observó con interés como él luchaba por recuperarse. Fue entonces, cuando creyó escuchar que alguien exclamaba.

—¡La presión sigue bajando! ¡Lo perdemos!

Sin embargo ya para él estaba perdido, pues se sentía paralizado e inaccesible al mundo, lo cual le anticipaba que no tardaría en morir...

La muerte era sencilla... la vida no. Pero ahora que se encontraba frente a ella... no quería morir. Tenía muchos problemas pendientes que resolver ¿Pero quién no? Reflexionó en silencio.

En cuanto a la vida misma ¿Qué es, sino la antesala de la muerte? "He vivido siempre dominado por esta convicción irreductible..." pensaba, sin embargo, ahora que es inminente se sentía incapaz de enfrentarse a ella con resignación.

A medida que vamos creciendo, concebimos la muerte como un percance que ocurre a otros, para comprender, a medida que maduramos... o mejor dicho envejeciendo, que nosotros también algún día moriremos. Todos nos comprometemos en una lucha desesperada, contra la certeza de que la muerte es nuestro destino final, hacemos lo que podemos por evitar pensar en ello, y con marcada autosuficiencia, nos enfrascamos en un sin número de actividades, esperando ingenuamente, que nos libere de una existencia anodina, y que alguno de nuestros actos se recuerden después de haber desaparecido... otros buscan el poder, la riqueza, la fama, la felicidad, el amor, el sexo o cualquier otro tipo de placer... algunos desean portarse bien con la sociedad y sus semejantes, ser buenos y hacer el bien. Tanto si fracasamos en nuestros intentos, como si tenemos éxito, todos moriremos.

—Yo en particular —dijo para sí—. En las primeras etapas de mi vida buscaba dinero, éxito y respeto... ahora... ahora solo deseo salir de esto... por supuesto, vivo.

Al decir esto último, en su mente comenzaron a bullir los más diversos pensamientos sobre el final, y se percató como su corazón dejaba de latir. Perdía la concentración y el cerebro ya casi no le funciona. Volvía de nuevo a una negrura infinita, la que se hacía

cada vez más decidida a absorberle en una total oscuridad. Se encontraba en estado de inconsciencia, no reaccionaba a la palabra, ni al tacto de los paramédicos, ni a los estímulos... mucho menos a la luz que le aplicaban, buscando un indicio de dilatación en sus pupilas... a pesar de que trataban de encontrar señales del pulso carotideo, este no se percibía, mucho menos su respiración, por lo que comenzaron a aplicarle insuflaciones boca a boca, a ver si reaccionaba.

Presentaba un cuadro de paro cardiorrespiratorio y requería resucitación inmediata. El masaje cardíaco y la respiración artificial no se hicieron esperar.

—¡Despejado!

Clamó uno de los paramédicos, tomando las paletas en sus manos y destapando el torso del infartado, con el propósito de aplicar la descarga eléctrica, que pondría en marcha de nuevo el corazón del paciente que estaba a punto de detenerse. Su cuerpo se levantó, cuando recibió la primera descarga y el monitor mostró una ligera alza en el pico correspondiente, antes de tornarse la línea nuevamente horizontal.

—¡Epinefrina!

Gritó el médico principal, y el asistente de inmediato clavó la aguja entre las costillas del paciente, inyectándolo directamente en el corazón.

—¡Cargando! ¡Cargando!

Repitió atento a los parámetros del monitor.

—¡Adelante!

Aplicó las paletas de nuevo y por segunda vez el cuerpo se irguió parcialmente en la camilla, viéndose en el monitor otro pico.

—¡Vamos! ¡Vamos! Ya viene —lo animó... y notó como el pulso volvía, ampliamente espaciado de inmediato para mantenerse firmemente. Todos se calmaron... lo peor había pasado...

Cuando llegó en estado de semi inconsciencia al hospital, lo condujeron aceleradamente a la sala de emergencia. Allí en un ambiente impregnado, de un ligero olor a desinfectante, media docena de personas con batas verdes lo esperaban. De inmediato, todos alrededor del infartado, tumbado en una camilla, comenzaron a hacerle todo lo que el caso requería: lo rodearon de escáneres y de monitores que parpadeaban y zumbaban, mientras una joven enfermera, también enfundada en verde, comprobaba sus signos vitales y le aplicaba una inyección intramuscular...

Esta vez, fue la voz de uno de los paramédicos, quien le hizo recuperar el conocimiento... se movió un poco y abrió los ojos. Los tenía amoratados y perdidos, pero trató y logró esbozar una sonrisa débil, que fue asimilada por la enfermera acompañante.

—Gracias a Dios que estás despierto y te mueves —dijo ella con una gracia sin igual que la hizo parecer un ángel, y mientras se inclinaba hacia delante con el rostro radiante

de alivio, y sus ojos azules centellaban divertidos, agregó—. Estaba por creer que no ibas a sobrevivir. ¿Cómo te sientes?

Preguntó finalmente como un cumplido...

—En realidad no puedo moverme como quisiera... y decirte que me siento bien, sería una flagrante mentira.

| 27

Expresó el infartado con dificultad, pero con su habitual e irónico buen sentido del humor, para al instante agregar:

—Como estoy pinchado, entubado y atrapado, estoy obligado a permanecer en silencio... además estoy helado.

Con piedad, la enfermera lo envolvió bien con una sábana, en aras de aplacar el frío que el paciente padecía, y no causado por la gélida temperatura del aire acondicionado, puesto al tope en la sala de emergencia. Luego se sintió obligada a alejarse de la cama, pues en realidad sentía una ternura más de lo normal por los hombres mayores, que le tocaba atender en su horario de guardia. No tenía derecho a mostrarle tanta ternura y complacencia, pues no era su abuelo, ni su padre, ni tan siquiera un conocido, era solo eso... un simple paciente.

Él cerró los ojos agradecido, con la esperanza de que el sueño enseguida lo envolviese. Al parecer, ya había pasado lo peor, y a pesar de la fatiga, el sueño se le resistía y ahora que su mente parecía estar activa, recuperada, en lo más profundo de su ser, comprendía que se había producido un cambio... cambio profundo e irreversible. Sospechaba que aquello se llamaba vejez, y que los cambios no eran más que la consecuencia del hecho, de haber estado en brazos de la muerte...



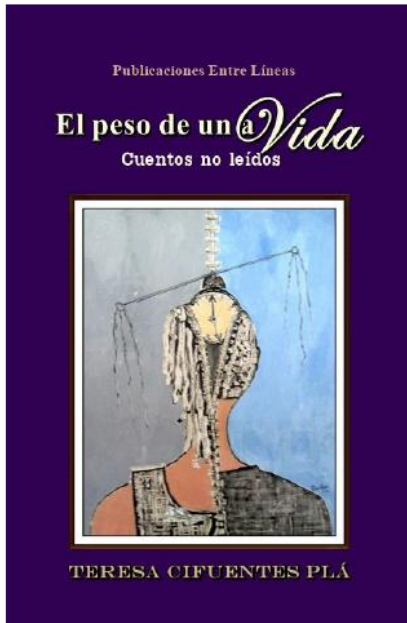
Según sus padres nació en La Habana Vieja, Cuba en 1943, y tuvo una niñez feliz de “mata perro” con la gente de su barrio. Después de mucho trabajo, más bien estudio, logró graduarse de Historia y de Periodismo, que casi es lo mismo pero no es igual, y contra viento y marea ha dedicado la vida a escribir. Tal vez por suerte, no por amiguismo, obtuvo a pesar de la crítica de algunos de sus colegas cinco premios nacionales en igual número de investigaciones históricas, destacándose en el género de ensayo, que se convertirían luego en sus primeros libros: *El sindicalismo libre en América Latina: Un engendro de la CIA*; Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1984 *Panamá 1989: Dependencia vs. Soberanía*; Editorial Universitaria, Panamá 1998, *De Reagan a Clinton: La Guerra contra las drogas* España 2001.

Ya en Estados Unidos escribiría de otros temas menos reales, incursionando en la novelística y en el cuento. Muestra de ello son sus novelas *Pensando en Alta Voz* (2010), *Reencuentro...* (2011), *Sentimiento de Culpa* (2012) y las recopilaciones de cuentos: *Cuentos cortos en yo personal* (2011); y *Mujeres de Extremos* (2011) y *Experiencias* (2012).

Próximamente de Teresa Cifuentes Plá

Teresa lleva en su voz de narradora;
la magia implícita del teatro y la poesía.

| 28



Hay un mundo de palabras y de ideas, en la mente de cada escritor, capaz de diseñar personajes que nos cuentan sus historias, pero cuando a esa cualidad innata del escritor, se le adiciona el dominio de hacerlos actuar en un gigantesco escenario que descorre sus cortinas, entonces, estamos ante una obra que se saborea de manera diferente, haciendo que todos nuestros sentidos comulguen con el buen gusto. Justo esto, es lo que logran estos nueve cuentos, de la escritora y poeta de origen cubano, Teresa Cifuentes Plá.

El peso de una vida, es el título de este libro, donde en cada página reza, un lenguaje depurado y una voz narradora de carácter muy peculiar, para dejar que fluya la poesía junto al drama tácito de las acciones.

Pedro Pablo Pérez
Santiesteban [AWA]
Escritor



De este libro de cuentos, se llevará a
escena en el mes de noviembre, su
cuento: Cocodrilo.

¡Te esperamos!

¡Próximos libros de Publicaciones Entre Líneas!

